



Especialista en Psicodiagnóstico. Pruebas gráficas y test proyectivos



www.isfap.com – info@isfap.com

TEMA VI. LA PROYECCIÓN

Introducción

La pertinencia de abordar la proyección en torno a las pruebas gráficas y los test proyectivos se debe a que es el mecanismo por antonomasia que se pone en juego en ambas técnicas.

Articularemos en primer lugar la proyección, y posteriormente alcanzaremos a indicar los diferentes mecanismos de defensa establecidos y de los cuales se vale el sujeto humano.

La proyección

Haremos referencia al término indicado en el Diccionario de psicoanálisis de **Laplanche y Pontalis**.

A. En un sentido muy general, es un término muy utilizado en neurofisiología y en psicología, para designar la operación mediante la cual un hecho neurológico o psicológico se desplaza y se ubica en el exterior, ya sea pasando desde el centro a la periferia, o bien del sujeto al objeto. Este sentido implica acepciones diferentes.

B. En sentido propiamente psicoanalítico, la proyección es una operación por medio de la cual el sujeto expulsa fuera de sí y ubica en el otro –persona o cosa- cualidades, sentimientos, deseos, además de “objetos” que no reconoce o rechaza de sí mismo. Se trata de una defensa de origen muy arcaico que se ve actuar particularmente en la paranoia, pero también en algunas formas de pensamiento “normales”, como la superstición.

La palabra proyección tiene en la actualidad un empleo muy extenso, tanto en la psicología como en el psicoanálisis; comporta diversas acepciones que se distinguen unas de otras. Conviene enumerar lo que se quiere significar, semánticamente, por proyección.

En neurología se habla de proyección en un sentido que deriva del de la geometría, donde esta palabra designa una correspondencia punto por punto entre, por ejemplo, una figura en el espacio y una figura plana. Así, se dice que una determinada zona cerebral constituye la proyección de cierto aparato somático, receptor o efector: con ello se designa una correspondencia que puede establecerse según leyes definidas, ya sea punto por punto, ya sea de estructura a estructura, y tanto en una dirección centrípeta como centrífuga.



En Psicología se habla de proyección para indicar los siguientes procesos:

1. El sujeto percibe el medio ambiente y responde al mismo en función de sus propios intereses, aptitudes, hábitos, estados afectivos duraderos, esperanzas, deseos, etc. Se verifica a todos los niveles del comportamiento: un animal destaca en su campo perceptivo ciertos estímulos privilegiados que orientan todo su comportamiento; un hombre de negocios considerará todos sus objetos desde el punto de vista de lo que

puede compararse o venderse – la llamada deformación profesional-; el hombre de buen humor tiende a ver la vida de “color de rosa”, etc. De un modo más profundo, las estructuras o rasgos esenciales de la personalidad pueden aparecer en el comportamiento manifiesto. Tal es el hecho que se encuentra en la base de las técnicas proyectivas: el dibujo del niño revela su personalidad; en las pruebas normalizadas, el Rorschach, TAT, se sitúa al sujeto en presencia de situaciones poco estructuradas, o de estímulos ambiguos, lo que permite leer, según las propias normas de desciframiento del material y de actividad creativa propuestos, ciertos rasgos de su carácter y ciertos sistemas de organización de su conducta, y de sus emociones.

2. El sujeto muestra, por su actitud, que asimila una determinada persona a otra: en tal caso, se dice que proyecta la imagen de su padre sobre su jefe. De este modo se designa, en forma poco apropiada, un fenómeno que el psicoanálisis ha descubierto con el nombre de transferencia.

3. El sujeto se asimila a personas extrañas, o, por el contrario, asimila a sí mismo otras personas o seres animados o inanimados. Se dice con frecuencia que el lector de novelas se proyecta en tal o cual personaje. La Fontaine proyectó en los animales de sus Fábulas sentimientos y razonamientos antropomórficos. Este proceso debería incluirse más bien en lo que llamamos identificación.

4. El sujeto atribuye a otros, las tendencias deseos que el reconoce en sí mismo. Por ejemplo, el racista proyecta sobre el grupo odiado sus propios defectos y sus tendencias inconfesables.

Freud recurrió al concepto de proyección para explicar diversas manifestaciones de la psicología normal y patológica:

A. Inicialmente la proyección fue descubierta en la paranoia. **Freud** consagra esta afección, a partir de 1896, en dos breves trabajos y en el capítulo tercero de sus “Nuevas observaciones sobre las psiconeurosis de defensa”. En ellos, la proyección se describe

como una defensa primaria que constituye un abuso de un mecanismo normal consistente en buscar en el exterior el origen de un displacer. El paranoico representa sus representaciones intolerables, que vuelven a él desde fuera en forma de reproches: “El contenido efectivo permanece intacto, pero hay un cambio en el emplazamiento del conjunto”.

Siempre que Freud vuelve a ocuparse de la paranoia, recurre a la proyección, especialmente en el caso Schreber. No podemos dejar pasar la forma en que Freud limita en ella el papel de la proyección: ésta es sólo una parte del mecanismo de la defensa paranoica y no se halla igualmente presente en todas las formas de enfermedad.

B. **Freud** describe en 1915 el conjunto de la construcción fóbica como una auténtica “proyección” en lo real del peligro pulsional: “El yo se comporta como si el peligro de desarrollo de la angustia no viniera de una moción pulsional, sino de una percepción, y en consecuencia puede reaccionar frente a este peligro exterior mediante las tentativas de huida que representan las precauciones fóbicas”.

C. **Freud** ve intervenir la proyección en lo que designa como “celos proyectivos”, que distingue tanto de los celos normales como del delirio celotípico paranoico: el sujeto se defiende de sus propios deseos de ser infiel atribuyendo la infidelidad a su cónyuge; al hacerlo así, desvía su atención de su apoyo inconsciente, la desplaza sobre el inconsciente del otro, y lo que gana en clarividencia sobre lo que concierne al otro es equiparable a su ignorancia respecto de sí mismo. En consecuencia, resulta a veces imposible y siempre ineficaz denunciar la proyección como una percepción errónea.

D. En varias ocasiones, Freud insistió en el carácter normal del mecanismo de la proyección. Así, ve en la superstición, en la mitología, en el animismo, una proyección: “El oscuro conocimiento de los factores psíquicos y de las relaciones existentes en el inconsciente se refleja en la construcción de una realidad suprasensible que debe de ser retransformada por la ciencia en psicología del inconsciente”.

E. Sólo en raras ocasiones Freud menciona la proyección en relación con la situación analítica. Nunca designa la transferencia en general como una proyección y sólo emplea este último término para indicar un fenómeno particular en relación con aquella: el sujeto atribuye a su analista palabras o pensamientos que son en realidad los suyos propios.

De esta enumeración detallada se deduce que, si bien Freud encuentra la proyección en diversos campos, le atribuye un sentido bastante estricto. La proyección aparece siempre como una defensa, como la atribución a otro – persona o cosa- de cualidades, sentimientos, deseos, que el sujeto rechaza o no reconoce en sí mismo. El ejemplo del animismo es el que mejor demuestra que Freud no usa la palabra proyección en el sentido de una simple asimilación del otro a sí mismo.

En la mayoría de las ocasiones en que Freud habla de proyección, evita tratar el problema en su conjunto. Da una explicación en el caso Schreber: “dado que la comprensión de la proyección implica un problema psicológico más general, nos decidimos a dejar de lado, para estudiarlo en otro lugar, el problema de la proyección y, junto con éste, el mecanismo de la formación del síntoma paranoico en general”. Tal estudio es posible que fuese escrito, pero nunca fue publicado. Freud en varios trabajos dio cuenta sobre la metapsicología de la proyección. Los elementos de su teoría y los problemas que ésta plantea podrían resumir del modo siguiente:

1. La proyección encuentra su principio más general en la concepción freudiana de la pulsión. El organismo se halla sometido a dos tipos de excitaciones generadoras de tensión: unas de las que puede huir y protegerse, y otras de las que no puede escapar y frente a las que no existe, en principio, un aparato protector contra las excitaciones. Tal es el primer criterio de lo interior y de lo exterior. Es entonces cuando la proyección aparece como el medio de defensa originario frente a las excitaciones internas que por su intensidad se convierten en excesivamente displacenteras: el sujeto las proyecta al exterior, lo que le permite huir – la precaución fóbica- y protegerse de ellas. De ello se

deriva que “existe una tendencia a tratarlas como si no actuaran desde el interior, sino desde el exterior, para poder utilizar contra ellas el medio de defensa representado por el protector contra las excitaciones.

2. Freud atribuye un papel esencial a la proyección, asociada a la introyección, en la génesis de la oposición sujeto(yo)-objeto (mundo exterior). El sujeto incorpora a su Yo los objetos que se le presentan en tanto que son fuente de placer, los introyecta – según expresión de **Ferenczi**- y, por otra parte, expulsa fuera de él lo que en su propio interior es motivo de displacer – mecanismo de proyección-. Este proceso de introyección y de proyección se expresa en el lenguaje de la pulsión oral, por la oposición ingerir-rechazar. Es ésta la etapa de la que Freud denominó el yo-placer purificado.

Los autores que consideran esta concepción freudiana en una perspectiva cronológica se interrogan si el moviendo proyección-introyección presupone la diferenciación entre dentro y fuera, o si aquél constituye a ésta. De esta forma, Anna Freud señala que “creemos que la introyección y la proyección aparecen en una época siguiente a la diferenciación del Yo con respecto del mundo exterior”, oponiéndose a la escuela inglesa, **M.Klein**, que sitúa en primer plano la dialéctica de la identificación-proyección del objeto “bueno y malo”, y ve en ésta el verdadero fundamento de la diferenciación entre interior y exterior.

Ejemplos:

-En una psicoterapia, una persona a veces atribuye a su analista palabras o pensamientos que son en realidad los suyos propios: “Pensará usted que..., pero no es verdad”.

-La “transferencia psicoanalítica” es un componente de la vida social, no solamente de la psicoterapia. Se proyecta, por ejemplo, en figuras de autoridad o poder - el profesor, el director, el jefe-, la figura del padre. Y el amor u odio que éste nos generó o nos genera, es proyectado en aquella figura, que, en otro caso, sería emocionalmente neutra.

-Una mujer que, sintiéndose atraída sexualmente por un hombre que, en algún sentido, es tabú para ella -es pareja de su mejor amiga-, proyecta en él su deseo, puede llegar a acusarlo de querer seducirla, con lo que descarga parcialmente su impulso a la vez que se oculta a sí misma sus propios deseos prohibidos.

La identificación

Se trata de un proceso metapsicológico mediante el cual el sujeto asimila un aspecto, una propiedad, un atributo de otro y se transforma, parcial o totalmente, sobre el modelo de éste. La personalidad se constituye y se diferencia mediante una serie de identificaciones.

La palabra identificación forma parte tanto del lenguaje corriente como del lenguaje filosófico y conviene precisar, ante todo, desde un punto de vista semántico, los límites de su utilización en el vocabulario del psicoanálisis.



El sustantivo identificación puede tomarse en un sentido transitivo, correspondiente al verbo identificar, o en un sentido reflexivo, correspondiente al verbo identificarse. Esta distinción se encuentra en los dos sentidos del término que

diferencia **Lalande**:

1. Acción de identificar. Esto es, reconocer como idéntico; y sea numéricamente, como, por ejemplo, la identificación de un criminal ya sea en su naturaleza, como cuando se reconoce un objeto como perteneciente a una determinada clase o también cuando se reconoce una clase de hechos como asimilable a otra.

2. Acto en virtud del cual un individuo se vuelve idéntico a otro, o en virtud del cual dos seres se vuelven idénticos – en pensamiento o de hecho -. Estas dos acepciones se encuentran en Freud. Este describe como típico del trabajo del sueño el proceso que traduce la relación de similitud, el “como si”, por la sustitución de una imagen por otra identificación. Esto corresponde al sentido primero que nos indica Lalande, pero la identificación no posee aquí un valor cognitivo; constituye un proceso activo que reemplaza una identidad parcial o una similitud latente por una identidad total. El término en el empleo analítico corresponde principalmente al sentido de identificarse.

En este sentido reúne en su empleo corriente toda una serie de conceptos psicológicos, tales como imitación, empatía, simpatía, contagio mental, proyección etc. En este campo, podemos distinguir, según el sentido en que se efectúa la identificación, una identificación heteropática – **Scheler**- y centrípeta- **Wallon**-, en la cual es el sujeto quien identifica en su propia persona a otra, y una identificación idiopática y centrífuga en la que el sujeto identifica al otro con la propia persona. En los casos en que coexisten ambos movimientos, nos hallaríamos en presencia de una forma de identificación más compleja, invocada en ocasiones para explicar la formación del “nosotros”.

El concepto de identificación ha adquirido progresivamente en la obra de Freud el valor central que más que un mecanismo psicológico entre otros hace de él la operación en virtud de la cual se constituye el sujeto humano. La identificación fue tempranamente utilizada por Freud, sobre todo en relación con los síntomas histéricos. Los hechos llamados de imitación, de contagio mental, se conocían ciertamente desde tiempo antes, pero Freud va más lejos al explicarlos por la existencia de un elemento inconsciente común a las personas entre las que se produce el fenómeno: “La identificación no es una simple imitación, sino una apropiación basada en la presunción de una etiología común; expresa un “como sí”, y se refiere a un elemento común que existe en el inconsciente. Este elemento común es un fantasma; la paciente agorafóbica se identifica inconscientemente con “una mujer de la calle” y su síntoma constituye una defensa

contra esta identificación y contra el deseo sexual que ella supone.

Freud observa muy pronto que pueden coexistir varias identificaciones: “el hecho de la identificación autoriza quizá aun empleo literal de la expresión” pluralidad de las personas psíquicas”.

Posteriormente, la noción de identificación se ha enriquecido con diversas aportaciones. Podemos señalar, la incorporación oral establecido a partir de los textos de “Totem y Tabu” y “Duelo y Melancolía”. Freud muestra especialmente su función en la melancolía, en la cual el sujeto se identifica según el modelo oral con el objeto perdido, por regresión

En “Introducción al narcisismo”, Freud inicia la exposición de la dialéctica que enlaza la elección objetual narcisista – el objeto se elige sobre el modelo de la propia persona- con la identificación del sujeto, o alguna de sus instancias, se constituye según el modelo de sus objetos anteriores: padres, personas que lo rodean.

Por otra parte, los efectos del complejo de Edipo en la estructuración del sujeto se describen en términos de identificación: las catexias sobre los padres son abandonadas y sustituidas por identificaciones.

La elaboración de la segunda teoría del aparato psíquico viene a demostrar el enriquecimiento y la importancia creciente del concepto de identificación: las instancias de la persona ya no se describen en términos del sistema donde se inscriben imágenes, recuerdos, contenidos psíquicos, sino como los restos de diversos tipos de las relaciones de objeto. Este enriquecimiento del concepto de identificación no ha conducido ni en Freud ni en la teoría psicoanalítica a una sistematización que ordene sus modalidades. Es el propio Freud que se declara insatisfecho en sus formulaciones a este respecto; la exposición más completa que intentó aportar se encuentra en el capítulo VII de “Psicología de las masas y análisis del yo”. En dicho trabajo, distingue tres modos de identificación:

A. Como forma originaria del lazo afectivo con el objeto. Se trata de una identificación preedípica, marcada por la relación canibalística, que desde un principio es ambivalente.

B. Como sustitutivo regresivo de una relación objetal abandonada.

C. En ausencia de toda catexia sexual del otro, el sujeto puede, no obstante, identificarse a éste en la medida en que tienen un elemento en común – pensemos, por ejemplo, en el deseo de ser amado-: por desplazamiento, la identificación se producirá sobre otro punto – identificación histérica-.

Freud indica igualmente que, en ciertos casos, la identificación afecta no al conjunto del objeto, sino a un “rasgo único”.

Por último, se hace preciso señalar que el término identificación debe de diferenciarse de las palabras afines como incorporación, introyección e interiorización. Incorporación e introyección constituyen prototipos de identificación, de algunas de sus modalidades en las que el proceso mental es vivido y simbolizado como una operación corporal – ingerir, devorar, guardar dentro de sí...-.

La distinción entre identificación e interiorización es más compleja, ya que hace intervenir opciones teóricas referentes a la naturaleza de aquello a lo cual el sujeto se asimila. Desde el punto de vista conceptual, puede decirse que la identificación se efectúa con objetos: persona –asimilación del yo a un yo ajeno, o rasgo de una persona, objetos parciales, mientras que la interiorización es la de una relación intersubjetiva.

Identificación proyectiva

Es un término introducido por **Melanie Klein** para designar un mecanismo que se traduce por fantasías en las que el sujeto introduce su propia persona en su totalidad o parte, en el interior del objeto para dañarlo, poseerlo y controlarlo.

El término ha sido utilizado por **M.Klein** en un sentido muy especial, distinto del que

sugiere a primera vista la asociación de las dos palabras, esto es, una atribución a otro de ciertos rasgos de sí mismo o de una semejanza global consigo mismo.

Klein describió en “El psicoanálisis de los niños”, fantasías de ataque contra el interior del cuerpo materno y de intrusión sádica dentro de éste. Pero sólo más tarde introdujo este término para designar una forma particular de identificación que establece el prototipo de una relación de objeto agresiva.

Este mecanismo, que guarda estrecha relación con la posición esquizoparanoide, consiste en una proyección fantaseada al interior del cuerpo materno de partes escindidas de la propia persona del sujeto, o incluso de éste en su totalidad – y no solamente de objetos parciales malos-, con el fin de dañar o controlar a la madre desde su interior. Esta fantasía es fuente de angustias tales como la de hallarse aprisionado y perseguido dentro del interior del cuerpo materno; o también la identificación proyectiva puede acarrear, a cambio, que la introyección sea sentida como una penetración forzada desde el exterior al interior en castigo por una proyección violenta.

Otro peligro es que el yo se encuentre debilitado y empobrecido en la medida en que puede perder, en la identificación proyectiva, partes buenas de sí mismo; de este modo una instancia como el ideal del yo podría entonces convertirse en exterior al sujeto.

Klein y Joan Riviere afirman que las fantasías de identificación proyectiva actúan en diversos estados patológicos, como la despersonalización y la claustrofobia.

La identificación proyectiva aparece, pues, como una modalidad de la proyección. Si Melanie Klein habla aquí de identificación, lo hace en cuanto es proyectada la propia persona. La utilización Kleiniana del término concuerda con el sentido estricto que tiende a reservarse en psicoanálisis al término proyección: expulsión al exterior de lo que el sujeto rechaza en sí, proyección de lo malo.

Mecanismos de defensa

Son diferentes tipos de operaciones en las cuales puede identificarse la defensa. Los mecanismos preponderantes varían según el tipo de afección que se considere, según la etapa genética, según el grado de elaboración del conflicto defensivo. Existe acuerdo en afirmar que los mecanismos de defensa son utilizados por el yo, pero permanece sin resolver el problema teórico de saber si su puesta en marcha presupone siempre la existencia de un yo organizado que sea el soporte de los mismos.



El término mecanismo fue utilizado desde un principio por **Freud** para indicar el hecho de que los fenómenos psíquicos muestran una disposición susceptible de observación y de análisis científico; sus primeros trabajos se

refieren a la “Comunicación preliminar: el mecanismo psíquico de los fenómenos histéricos”, donde también intervino **Breuer**.

En la misma época en que establece el concepto de defensa y lo sitúa en el origen de los fenómenos histéricos – histeria de defensa-, Freud intenta especificar otras afecciones psiconeuróticas por el modo particular en que actúa en ellas la defensa: “Diferentes afecciones neuróticas provienen de los distintos procedimientos que utiliza el yo para liberarse de su incompatibilidad con una representación”.

En las “Nuevas observaciones sobre las psiconeurosis de defensa”, distingue los mecanismos de la conversión histérica, de la sustitución obsesiva, de la proyección

paranoica.

El término mecanismo sigue apareciendo esporádicamente en los escritos freudianos. El de “mecanismo de defensa” figura en los escritos metapsicológicos de 1915, en dos acepciones algo distintas: ya sea para designar el conjunto del proceso defensivo característico de una determinada neurosis, ya sea para indicar la utilización defensiva del tal o cual destino pulsional: represión, vuelta hacia la propia persona, transformación de lo contrario.

En “Inhibición, síntoma y angustia”, Freud justifica su “restauración del antiguo concepto de defensa” invocando la necesidad de poseer un concepto global que incluya, además de la represión, otros métodos de defensa, subrayando la posibilidad de establecer una íntima conexión entre formas particulares de defensa y determinadas afecciones, emitiendo por último la hipótesis de que el aparato psíquico, antes de que exista una neta separación entre el yo y el ello, antes de la formación de un superyó, utiliza métodos de defensa distintos de los que emplea una vez alcanzados estos estadios de organización.

A partir de 1926, el estudio de los mecanismos de defensa se convirtió en un estudio importante de la investigación psicoanalítica, sobre todo con la obra que Anna Freud consagró a los mismos. Basándose en ejemplos concretos, esta autora se dedica a describir la variedad, complejidad y extensión de los mecanismos de defensa, mostrando en especial cómo el fin defensivo puede utilizar las más variadas actividades – fantasía, actividad intelectual-, y como la defensa puede afectar no sólo a las exigencias pulsionales, sino también a todo aquello que puede suscitar un desarrollo de angustia: emociones, situaciones, exigencias del superyó, etc. Se puede observar que Anna Freud no pretende efectuar una exposición exhaustiva ni sistemática, especialmente en la enumeración que hace de los mecanismos de defensa: represión, regresión, formación reactiva, aislamiento, anulación, anulación retroactiva, proyección, introyección, vuelta hacia la propia persona, transformación en lo contrario, sublimación.

Melanie Klein, por su cuenta, describe lo que ella considera como defensas muy primarias: escisión del objeto, identificación proyectiva, negación de la realidad psíquica, control onnipotente del objeto.

Algunos autores reconocen al hablar de los mecanismos de defensa, la existencia de diferencias: junto a técnicas como el aislamiento y la anulación retroactiva, encontramos verdaderos procesos instintivos como la regresión, la transformación en lo contrario, la vuelta hacia la propia persona. Es preciso entonces mostrar como un mismo proceso puede funcionar a varios niveles; así, por ejemplo, la introyección, que es ante todo un modo de relación de la pulsión con su objeto y que tiene su prototipo corporal en la incorporación, puede ser utilizada secundariamente como defensa por el yo – nos referimos a la defensa maníaca-.

Debemos de señalar otra distinción teórica fundamental: la que especifica la represión de todos los demás mecanismos defensivos, especificidad que siempre mantuvo Freud, incluso después de haber señalado que la represión era un caso particular de defensa; no tanto por el hecho de que, como indica Anna Freud, se caracterizaría esencialmente por una contracatexia permanente y sería a la vez el más eficaz y el más peligroso de los mecanismos de defensa, como por ser constitutiva del inconsciente como tal.

Por fin, se precisa señalar que, al centrar la teoría sobre el concepto de defensa del yo, se tiende a contraponer a ésta la reivindicación pulsional pura, la cual, por principio, sería totalmente ajena a toda dialéctica; si las exigencias del yo o las de las fuerzas exteriores representadas por el yo no ejercieran una presión, la pulsión no tendría más que un único destino, el de la satisfacción.

Después de esta introducción a los mecanismos de defensa, señalaremos algunos de los cuales nos parecen fundamentales en los procesos mentales de todo sujeto, con determinación de las afecciones particulares.

Aislamiento

Aislar un pensamiento o un comportamiento -amenazantes en algún sentido para el sujeto- de tal forma que se rompan sus conexiones con otros pensamientos o con el resto de la existencia del sujeto. Procedimientos de aislamiento son las pausas en el curso del pensamiento, fórmulas, rituales y, en general, todas las medidas que permiten establecer una separación en la sucesión temporal de pensamientos o de actos.

El origen del aislamiento, como mecanismo de defensa, estaría, según Freud, en la prohibición de tocar, del contacto físico, referida tanto a la pulsión sexual como agresiva -que se simboliza en “las ideas no deben tocarse entre sí”-.

Es un mecanismo de defensa típico del trastorno obsesivo-compulsivo, que guarda semejanza, sin embargo, con el estado normal de concentración, en el que la persona se aísla de todo lo que no tenga que ver con lo que es su objeto de interés.

Aislamiento afectivo

Aislar un pensamiento o un comportamiento -amenazantes en algún sentido para el sujeto- del sentimiento originalmente asociado. La persona pierde contacto con los sentimientos asociados a una vivencia -por ejemplo, un acontecimiento traumático-, a la vez que permanece consciente de los elementos cognitivos de la misma -por ejemplo, detalles descriptivos-.

Un hecho penoso puede ser considerado desde un punto de vista puramente intelectual, sin dar cabida a la emoción, lo que puede causar sorpresa, e incluso admiración, por la entereza de la persona. Ocurre que “la energía no se crea ni se destruye, sólo se transforma”, y es verdad, tanto que el afecto, que implica una energía pulsional, tiene que tener algún destino, como que los mecanismos de defensa suponen un gasto de energía no disponible para las actividades cotidianas.

Es frecuente en el trastorno obsesivo-compulsivo.

Ejemplos:

-En una psicoterapia psicoanalítica se dan casos de sujetos que separan radicalmente su análisis de su vida, una determinada sucesión de ideas del conjunto de la sesión, cierta representación de su contexto ideo-afectivo.

-Un aislamiento típico se da entre el deseo sexual y el afecto, lo que hace que una persona sólo pueda desear sexualmente a quien no ama - la madre y la prostituta-.

Renuncia altruista

Anna Freud.

Consiste en que un sujeto, que es incapaz de conseguir una satisfacción directa de sus deseos instintivos, logra gratificación a través de un sustituto, por trasposición. Esta formulación ha sido aceptada de manera general y el altruismo ha sido considerado por la mayoría de los analistas como una formación de compromiso cargada de conflicto.

Anna Freud ilustra su planteamiento sobre la renuncia altruista con el ejemplo clínico de una mujer, cuyas defensas la compelen a eliminar de su conciencia cualquier deseo o interés propio. En vez de intentar satisfacer sus propios impulsos instintivos directamente, la paciente dedicaba su energía a animar y favorecer el éxito de las personas a las que quería. Podía sentir mucha satisfacción por logros que, habiendo deseado para sí misma, alcanzaban otros. En otras palabras, encontraba sustitutos en los que depositar sus propios impulsos y fantasías, y cuando éstos se satisfacían, podía disfrutar por identificación. Este compromiso era el resultado de su necesidad de someterse a las prohibiciones de un superyó excesivamente severo que excluía la gratificación instintiva directa.

Anulación retroactiva

Eliminación o reparación simbólica, de tipo mágico -como si el tiempo fuera reversible-, de pensamientos, ideas, emociones, gestos, o actos pasados inaceptables, que producen

angustia o ansiedad, por medio de pensamientos o actos compulsivos, opuestos o iguales, de significación, consciente o inconsciente, opuesta. Esta especie de “magia negativa” es característica del trastorno obsesivo-compulsivo, pero se presenta, de una forma adaptativa, no con ese carácter compulsivo, desde la infancia.

La mayoría de las veces se observa, en los dos tiempos de la anulación, la ambivalencia pulsional, especialmente amor/odio, o expulsión/retención, expresando el segundo tiempo la pulsión prevalente. El acto de anulación es posible que resulte contaminado por un cambio en el contexto en que se produjo el primer tiempo.

Ejemplos:



- Un paciente de Freud -“A propósito de un caso de neurosis obsesiva”, el “Hombre de las Ratas”, 1909-, un día en el que partió su dama, “tropezó contra una piedra de la calle, y se vio obligado a removerla porque le vino la idea de que dentro de unas horas el carruaje de ella pasaría por la misma

calle y podría dañarse con esa piedra, pero algunos minutos después se le ocurrió que eso era absurdo, y se vio obligado a regresar y volver a poner la piedra otra vez en su lugar en medio de la calle”. Predomina la pulsión agresiva, disimulada bajo la forma de un simple restablecimiento del estado anterior, lo cual le exime de responsabilidad.

- Un individuo se reprocha haber malgastado el dinero comprando un objeto, vuelve a la tienda y sin la cartera, y al no atreverse a pedir la devolución del dinero, pide otro objeto. Cuando lo tiene en las manos, le dice al vendedor que se ha dejado la cartera en casa, y

se lo devuelve. Antes de irse de la tienda, nuestro protagonista deja distraídamente el objeto en la tienda, mientras el vendedor ha empezado a atender a otro cliente. Predomina la retención, la avaricia.

- La compulsión del lavado repetitivo de manos, en el trastorno obsesivo-compulsivo, puede tener la significación inconsciente de “lavar” la culpa de sentir ira hacia alguien.

- En “Sobre la sexualidad femenina” Freud, 1931, advierte que, en el juego infantil, el sujeto repite las experiencias que ha sufrido pasivamente, pero de una forma activa: “También el juego infantil es puesto al servicio de este propósito de complementar una vivencia pasiva mediante una acción y cancelarla de ese modo, por así decir. Si el doctor hace abrir la boca al niño renuente para examinar su garganta, luego que él se aleje, el niño jugará al doctor y repetirá el violento procedimiento en un hermanito tan desvalido frente a él como él lo estuvo frente al doctor”.

- Un ejemplo de psicología social, de influencia social, impregnado de sadomasoquismo, es el de la relación entre veteranos y novatos en el ejército, donde este mecanismo se expresaría en adoptar un papel activo –sádico-, con los novatos, al llegar a veterano, que anula o repara –compensa- la humillación sufrida cuando se fue novato.

Formación reactiva

Actitud o hábito psicológico consciente de sentido opuesto a un deseo reprimido y que se ha constituido como reacción contra éste - pudor que se opone a tendencias exhibicionistas, actitud de extrema limpieza que oculta por completo la tendencia del erotismo anal-. Las formaciones reactivas pueden ser muy localizadas y manifestarse por un comportamiento particular o generalizadas hasta constituir rasgos de carácter más o menos integrados en el conjunto de la personalidad -como en el trastorno obsesivo-compulsivo y el carácter obsesivo-.

Freud encontró en la neurosis obsesiva rasgos de personalidad -escrupulosidad,

pulcritud, pudor, desconfianza de sí mismo- que se hallan en contradicción, en oposición con la realización del deseo, con la actividad sexual infantil a la que en un principio se había entregado el sujeto durante un primer período llamado de “inmoralidad infantil”. Se trata de una defensa exitosa, en la medida en que los elementos que intervienen en el conflicto, tanto la representación sexual como el reproche que ésta suscita, han sido globalmente excluidos de la conciencia en favor de virtudes morales llevadas al extremo.

Las formaciones reactivas se construyen durante el período de latencia y desempeñan un importante papel, tanto en la génesis del superyó, como en general, junto a la sublimación, en la edificación de las características y de las virtudes humanas. Constituyen, por tanto, una contracatexia permanente, no es un mecanismo de defensa que se utilice sólo cuando amenaza un peligro pulsional. Se cambia la estructura de la personalidad, como si el peligro fuera permanente y hubiera que estar preparado por si apareciera la amenaza.

Desde el punto de vista clínico, las formaciones reactivas pueden adquirir valor de síntoma por lo que representan de rígido, forzado, compulsivo, por sus fracasos accidentales, y por el hecho de que, a veces, conducen directamente a un resultado opuesto al que conscientemente se busca:

- En una determinada formación reactiva, la pulsión contra la cual se defiende el sujeto puede irrumpir bruscamente en determinados momentos, o en ciertos sectores de la actividad del sujeto, y estos flagrantes fracasos, que contrastan con la rigidez habitual del sujeto, permiten atribuir al correspondiente rasgo de personalidad un valor sintomático.

- En el ejercicio de la virtud que ostenta, el sujeto, impulsando sus actos hasta sus últimas consecuencias, satisface también la pulsión antagonista, que termina infiltrando todo el sistema defensivo.

Ejemplos:

-La mujer histérica que trata a sus hijos -que en el fondo odia- con excesiva ternura, no por ello se vuelve, en conjunto, más amante que otras mujeres, ni tampoco más cariñosa hacia los demás niños.

-Una niña que experimenta celos hacia su hermanito recién nacido y sin embargo le muestra una actitud muy afectiva, detrás de la que se esconde su hostilidad.

-Un individuo muestra, en general, compasión por los seres vivos, mientras que su agresividad inconsciente se dirige a algunas personas determinadas, típico del trastorno obsesivo-compulsivo, en que desaparece la singularidad de las representaciones y de las fantasías implicadas en el conflicto.

-El ama de casa obsesionada por la limpieza, ¿no centra su existencia en torno al polvo y a la suciedad?, o el jurista que lleva al extremo, y de forma escrupulosa, su ansia de equidad, ¿no puede mostrarse, por esto mismo, sistemáticamente indiferente a los problemas reales que le plantea la defensa de quienes recurren a él, satisfaciendo así, bajo la máscara de la virtud, sus tendencias sádicas?

Idealización

Proceso psíquico en virtud del cual se llevan a la perfección las cualidades y el valor del objeto, que así resulta engrandecido y exaltado, y que no permite una valoración correcta ni de uno mismo, ni de los otros. Interviene, de un modo especial, en la vida amorosa -sobreestimación sexual-. La identificación con el objeto idealizado, en especial los padres, contribuye a la formación y enriquecimiento de las instancias ideales de la persona -yo ideal, ideal del yo -. La idealización implicaría el propósito de reconquistar el estado primitivo de omnipotencia narcisista infantil: por ejemplo, en la idealización del enamoramiento, el objeto amado “es tratado como el yo propio y, por consiguiente, en la pasión amorosa se derrama sobre el objeto una cantidad importante de libido narcisista”.

Según Melanie Klein, el mecanismo de idealización estaría inevitablemente unido al de disociación, y se vincula con una negación mágica omnipotente: las características indeseables del objeto son negadas, mientras simultáneamente es recubierto de bondad, amor, belleza, invulnerabilidad, poderes mágicos, poder omnipotente de protección, etc. La idealización de la infancia se mantiene, en cierta medida, a lo largo de la vida adulta - enamoramiento, ideales de vida, etc.-

Identificación con el agresor

Anna Freud.

Adopción de una actitud agresiva, o activa, frente a un peligro exterior, anticipado o presente, agresión o crítica, especialmente procedente de una autoridad, introyectando la agresión o la crítica, real o supuesta, un rasgo o comportamiento –imitándolo-, o ciertos símbolos de poder asociados al agresor, y proyectando la propia culpa, por falta de autocritica. El agredido se convierte en agresor: “Yo te agredo porque tu me agredes y eres tú el que tiene la culpa”.

Según Anna Freud, este mecanismo representa una fase preliminar en el desarrollo del superyó, en la que la internalización de las críticas externas aún no se ha transformado en autocritica. Un yo así es intolerante con el mundo externo antes que severo consigo mismo. A más percepción, inconsciente, de la propia culpa, más indignación contra los culpables del mundo externo. La tolerancia está en relación con un desarrollo adecuado, tampoco excesivo, del superyó, que en muchos individuos es posible que no se produzca.

Es una combinación de Introyección y Proyección y es normal hasta un cierto grado y frecuencia, en especial para enfrentar la angustia asociada a figuras de autoridad, más allá de lo cual interferirá mórbidamente en la vida interpersonal de la persona, distorsionando sus relaciones con los demás, o resulta una fase preliminar en el desarrollo de un estado paranoico.

Según **René Spitz**, en “El no y el sí” -No and Yes, 1957-, la vuelta de la agresión contra el agresor es el mecanismo preponderante en la adquisición del “no”, verbal y mediante gestos, que sitúa alrededor del 15º mes.

Según **Lagache**, este mecanismo se presenta en relaciones duales cuyo fondo es de naturaleza sadomasoquista.

Ejemplos:



-Un niño, que atravesaba el punto culminante de su Complejo de Edipo, empezó a tener explosiones de despecho, resentimiento, hacia la madre. Le hacía violentos reproches,

entre ellos constantemente se quejaba de su curiosidad, de una actitud voyeurista de la madre -inexistente-. En las fantasías del niño, su madre había descubierto sus pretensiones libidinales y las rechazó indignada. El niño adopta la actitud materna resentida, inexistente, y le atribuye su propia curiosidad.

- Una joven reprochaba a su analista su actitud misteriosa, de excesiva reserva, justo coincidiendo con fases en que se reservaba conscientemente algún material íntimo y lo mantenía en secreto -“pecando” contra la regla fundamental analítica de asociación libre sin censuras-, habiendo introyectado un reproche imaginario del analista ante su falta.

-Una madre que piensa, inconscientemente, que tiene la culpa de la deficiente evolución de su hija adolescente -abandonando los estudios, empezando a fumar, no respetando a

su madre-, reacciona con susceptibilidad e irascibilidad ante sus comportamientos apáticos y poco atentos, que introyecta como rencor supuesto de su hija hacia ella, atribuyendo la culpa de su tensión interna a la “conducta incorrecta de su hija”, entorno a cuya “corrección” giran las constantes broncas-Un marido con impulsos no asumidos de infidelidad hace violentas recriminaciones a su mujer por su falta de lealtad: introyecta los reproches imaginados de la esposa, y proyecta la propia culpa en ella, acusándola de infiel -celos proyectados-.

Intelectualización

Anna Freud.

Expresión discursiva abstracta -impersonal, analítica, fría- de los conflictos y emociones, acompañada de la duda -quizá, es posible, puede ser-, que evita y controla el afecto al asociar las pulsiones a ideas que se pueden manejar conscientemente, típica de la adolescencia. En psicoterapia, es una forma de resistencia que a veces no es fácil distinguir de la asimilación de descubrimientos e interpretaciones, propios del trabajo elaborativo. Puede presentarse como rasgo en trastornos de personalidad como el esquizoide o el obsesivo, entre otros. El cuerpo no intelectualiza..., por lo que las personas con esta tendencia defensiva es posible que presenten diversos síntomas psicosomáticos.

Ejemplos:

-Un paciente sólo presenta sus problemas en términos racionales y generales; ante una elección amorosa, disertará sobre las ventajas relativas del matrimonio y del amor libre.

-Un tipo más sutil de intelectualización debe relacionarse con lo que **K. Abraham** describió en 1919 en “Una forma particular de resistencia neurótica al método psicoanalítico”: algunos pacientes parecen efectuar un “buen trabajo” analítico y aplicar la regla, comunicando recuerdos, sueños, incluso experiencias afectivas; pero todo

sucede como si hablasen según un programa e intentasen comportarse como modelo de un analizado, dando ellos mismos sus interpretaciones y evitando así toda irrupción del inconsciente o toda intervención del analista.

-Un hombre, al enamorarse de una mujer, trata de entender el porqué de sus sentimientos, así como analizar las cualidades de ella que le han provocado dicho enamoramiento, con lo que logra poner distancia entre él y sus deseos.

Introyección

Sandor Ferenczi

Interiorización, por el sujeto, de objetos, parciales o totales, y rasgos inherentes a estos objetos; si la referencia es sólo el límite corporal, se habla de incorporación. Freud considera el origen de la oposición sujeto yo – objeto, mundo exterior, como correlativa a la oposición placer-displacer: el “yo-placer purificado (originario)” se forma por una introyección de todo lo que es fuente de placer y por una proyección de todo lo que es motivo de displacer; en lenguaje oral sería comer/vomitarse. Se relaciona estrechamente con la identificación.

Interviene en la manía, o defensa maníaca; la ausencia de un término popular para nombrarla se corresponde con la dificultad para distinguirla de un estado de alegría que no sea reactivo a una intensa angustia o depresión. Se considera un mecanismo de defensa primitivo, inmaduro.

Negación

Reconocimiento verbal negativo de deseos, pensamientos o sentimientos; se expresan, pero se niegan como propios hasta entonces reprimidos. Oposición a una interpretación correcta del analista o negativa a reconocer algunos aspectos dolorosos de la realidad externa o interna, o su importancia, que son evidentes para los demás. La negación psicótica es un caso extremo, en el que hay un gran deterioro de la capacidad para captar

la realidad.

Durante una psicoterapia, la toma de conciencia de lo reprimido se manifiesta a menudo por la negación. “No hay mejor prueba de que se ha logrado descubrir el inconsciente, que el hecho de ver cómo el analizado reacciona con estas palabras: “Yo no he pensado esto”, o bien “Jamás he pensado en esto” –Freud-.

En “La negación”, 1925, **Freud** dio una explicación muy precisa de este fenómeno:

- 1) La negación constituye un medio de adquirir conocimiento de lo reprimido.
- 2) La representación llega a la conciencia, hay una especie de aceptación intelectual de lo reprimido, mientras que persiste lo fundamental de la represión.
- 3) Mediante el símbolo de la negación, el pensamiento se libera de las limitaciones de la represión.

Ejemplos:

-Un paciente de Freud -“A propósito de un caso de neurosis obsesiva”, el “Hombre de las Ratas”, 1909- , a los 12 años, había pensado que conseguiría el amor de una niña a condición de que a él le ocurriera una desgracia: “Se le impuso la idea de que esta desgracia podría ser la muerte de su padre. Rechazó inmediatamente tal idea con toda energía. Todavía hoy se defiende contra la posibilidad de haber experimentado semejante “deseo”. Según él, había sido una simple “asociación de ideas”. Yo le objeto: si no fue un deseo, ¿por qué se rebela contra él? Simplemente por el contenido de esta representación, de que mi padre pudiera morir”. La prosecución del análisis vino a demostrar que existía ciertamente un deseo hostil hacia su padre. Al primer “no” de rechazo se sumó pronto una confirmación, al principio indirecta.

-Una madre se niega a admitir que su hijo murió en combate y sigue actuando como si estuviera vivo.

Racionalización

Ernest Jones

Justificación o explicación errónea, coherente, desde el punto de vista lógico, o aceptable, desde el punto de vista ético, de pensamientos, actitudes, ideas, sentimientos, síntomas, o conductas, cuyos motivos verdaderos resultan inaceptables - provocarían ansiedad, sentimientos de inferioridad o culpa - y no se perciben. Especialmente se habla de la racionalización de una formación reactiva, un síntoma, una compulsión defensiva, o de una resistencia en el análisis.

La racionalización encuentra firmes apoyos en ideologías constituidas, moral común, concepciones filosóficas, doctrinas religiosas, convicciones políticas, etc., viniendo el superyó a reforzar aquí las defensas del yo. Es equiparable a la elaboración secundaria, que somete las imágenes del sueño a un guion coherente.

Es un término que introdujo Ernest Jones en el lenguaje psicoanalítico en “La racionalización en la vida cotidiana”, 1908. El espectro psicopatológico que abarca es muy extenso, pues va desde el pensamiento del sujeto normal hasta los verdaderos delirios.

En algunos casos es fácil, para una psicoterapeuta, hacerle ver a un cliente que una justificación o explicación es una racionalización, con lo que se le incita a no seguir con ella. En otros casos, los motivos racionales son particularmente sólidos -los analistas conocen las resistencias que pueden ocultarse, por ejemplo, bajo “el recurso a la realidad”-, pero incluso entonces puede resultar útil ponerlos “entre paréntesis” para descubrir las satisfacciones o las defensas inconscientes que se sobreañaden.

Ejemplos:

-Un estudiante no reconoce que prefiere ir al cine en vez de estudiar para un examen que tiene al día siguiente, para el que no está preparado. En vez de afrontar el examen, o

reconocerse débil, justifica su acción en la necesidad de relajarse el día antes del examen. Al día siguiente, efectivamente, está relajadísimo, y, como ese estado favorece la creatividad, desarrolla una “versión libre” de las preguntas del examen. A los pocos días salen las notas, y, al ver el suspenso, lo atribuye a que el profesor le tiene “manía”.

-Un hombre, al que le causa conflicto su condición homosexual, puede racionalizar sus tendencias con ideas como la aceptación natural de la homosexualidad en la Antigua Grecia, la superioridad intelectual de personalidades históricas que fueron homosexuales, o la superioridad estética del hombre.



-Un neurótico obsesivo compulsivo puede racionalizar sus “rituales” de higienización previa a las comidas, explayándose sobre las normas médicas de higiene.

-Una persona justifica como “diversión” su humor cáustico en una relación interpersonal, sin ser consciente de que está teniendo una actitud agresiva hacia el otro.

-Un hombre es rechazado por una mujer, y entonces se dice a sí mismo que después de todo no era tan interesante.

-Un veterano de guerra justifica un comportamiento sádico, en tiempo de guerra, por las necesidades de la lucha o el amor a la patria.

Regresión

Retorno a un estado mental anterior, más primitivo o “infantil”, especialmente una etapa

anterior del desarrollo psicosexual respecto al que se había experimentado una fijación, como medio para afrontar una situación de amenaza. Puede referirse también a un retroceso respecto a relaciones de objeto -por ejemplo, hacia relaciones edípicas-, pensamiento -del proceso secundario al proceso primario-, evolución del yo -sentimientos de omnipotencia, relacionados con el yo ideal; , identificaciones -por ejemplo, tomar presencia, de nuevo, la identificación con los padres- o estructuración del comportamiento -por ejemplo, una persona que había sido hiperactiva de niño, vuelve a serlo-.

Bibliografía

- Baranger, W. Posición y objeto en la obra de Melanie Klein, Bs. Aires, Kargieman, 1971
- Delahanty, G. "Geopolítica de la psicología del yo. Contribuciones de David Rapaport al psicoanálisis". Imagen Psicoanalítica, No. 1. 1992
- Fairbairn, W. R. D. Estudio psicoanalítico de la personalidad. Bs. Aires, Hormé, 1962.
- Fenichel, O. "Early Stages of Ego Development", en: The Collected Papers of Otto Fenichel. H. Fenichel y D. Rapaport (comps). New York, David Lewis, mc: 1954.
- Fenichel, Otto The Psychoanalytic Theory of Neurosis. W. W. Norton, 1945.
- Fernando Gimeno. Paidós. BCN, 1986.
- Freud A. El Yo y los mecanismos de defensa. Paidós, BCN, 1980.
- Freud, A. Psicoanálisis del niño. Buenos Aires, Edic. Imán, 1946.
- "La agresión y el desarrollo emocional, normal y patológico", en: Psicoanálisis del desarrollo del niño y del adolescente. Buenos Aires, Paidós, 1947.
- "La agresión", en: Psicoanálisis del desarrollo del niño y del adolescente. Bs. Aires, Paidós, 1948.
- "El desarrollo del niño. Observaciones", en: Psicoanálisis del desarrollo del niño y del adolescente. Bs. Aires, Paidós, 1950
- "Evolución de la psicología psicoanalítica del niño", en: El psicoanálisis infantil y la clínica. Bs. Aires, Paidós, 1950.
- "La observación de Los infantes", en: Psicoanálisis del desarrollo del niño y del adolescente. Bs. Aires, Paidós, 1952.
- "La observación directa de niños. Su aportación al psicoanálisis", en: El psicoanálisis infantil y la clínica. Bs. Aires, Paidós 1957.

- Freud, S. Los textos fundamentales del psicoanálisis. (Selección e introducción de Anna Freud). Madrid, Alianza Editorial, 1988.
- Glover, E. "El psicoanálisis en Inglaterra", en: Historia del Psicoanálisis, Vol. VII. E. Alexander, S. Eisenstein y M. Grotjahn (comps). Bs. Aires, Paidós, 1968.
- Grosskurth, P. Melanie Klein, Su mundo y su obra. Bs.Aires, Paidós, 1991.
- Guntrip, H. El self en la teoría y la terapia psicoanalítica. Bs. Aires, Amorrortu edit., 1973.
- Heimann, Paula, "Notas sobre la teoría de los instintos de vida y de muerte", en: Desarrollos en psicoanálisis. 3. Riviere (comp). Bs. Aires, Hormé, 1962.
- Holland, P. "Scientificity and psychoanalysis: insights from the Controversial Discussions of the British Psycho—Analytical Society". Int. Rey. of Psycho-Analysis., 17, 1990.
- Ibor A, Juan J. & Valdés Miyar, M DSM-IV-TR. Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales. Texto revisado Editorial Masson. BCN.
- Isaacs, Susan , "Naturaleza y función de la fantasía", en: Desarrollos en psicoanálisis. Buenos Aires, Hormé, 1962.
- King, P. Y Steiner, R. (comps), The Freud-Klein Controversies 1941-1945.
- Kernberg, O. E. " A contribution to the ego—psychological critique of the Kleinian school". Int. J. of Psycho-Analysis, 1969.
- Klein, M., "Simposium sobre análisis infantil", en: Contribuciones al psicoanálisis. Bs. Aires, Hormé, 1971.
- "Estadios tempranos del conflicto edípico", en: Contribuciones al psicoanálisis. Bs. Aires, Hormé, 1971.
- "Observando la conducta de bebés", en: Desarrollos en Psicoanálisis, 3. Riviere (comp). Bs. Aires, Hormé, 1962.
- "Algunas conclusiones teóricas sobre la vida emocional del lactante", en: Desarrollos en Psicoanálisis. J. Riviere (comp). Bs. Aires, Hormé, 1962.

- Kohut, H. La restauración del sí-mismo. Bs. Aires, Paidós, 1980.
- Kris, M., "Análisis infantil", en: Psicología infantil y psicoanálisis de hoy (titulo original: Psycho-Analysis Today). S. Lorand (comp). Bs. Aires, Paidós, 1963.
- Kristeva, J. El genio femenino 2. Melanie Klein, Buenos Aires, Paidós.
- Laurent, E. "Repensando la interpretación kleiniana: en qué consiste la diferencia", en: Los diálogos sobre Klein-Lacan, B. Burgoyne y Mary Sullivan (comps), Bs.Aires, Paidós.
- Laplanche, J.& Pontalis, J. B. Diccionario de Psicoanálisis. Traducción López-Masud R. Khan, "W. R. O. Fairbairn The Psychoanalytic Studies of the Personality." (Reseña) en: Exploraciones psicoanalíticas II. Donald W.
- Masud R. Khan, "W. R. O. Fairbairn The Psychoanalytic Studies of the Personality." (Reseña) en: Exploraciones psicoanalíticas II. Donald W.
- Meissner, S.J., W. W. " Proyección e identificación proyectiva", en: Proyección, identificación, identificación proyectiva, J. Sandler, (comp), Madrid, Tecnopublicaciones, 1987.
- Michaca, P. Desarrollo de la personalidad, teorías de las relaciones de objeto., México, Pax. 1987
- Moscovici, M. La sombra del objeto. Sobre la inactualidad del psicoanálisis. Bs.Aires, Paidós, 1991.
- Nágera, H. Desarrollo de la teoría de la libido en la obra de Freud. Bs.Aires, Hormé, 1978.
- Pallarés Molíns, E. Los mecanismos de defensa. Cómo nos engañamos para sentirnos mejor. Edic. Mensajero, Bilbao 1988.
- Petot, J-M. Melanie Klein. Primeros descubrimientos y primer sistema, (1919-1932). Bs. Aires, Paidós, 1982.
- Piaget, J. La construcción de lo real en el niño, Bs., Proteo, 1965.

- Pumpian-Mindlin, E. "Anna Freud. Contribuciones a la teoría y práctica del psicoanálisis y la psicoterapia", en: Historia del psicoanálisis, Vol. VII. F. Alexander, S. Eisenstein y M. Grotjahn. (comps). Bs.Aires. Paidós, 1968.
- Rapaport, D. "El modelo conceptual del psicoanálisis", en: Aportaciones a la teoría y técnica psicoanalítica. México, Pax, 1967.
- Rodman, F. R. (comp). El gesto espontáneo. Cartas escogidas. D.W. Winnicott. Bs.Aires, Paidós, 1990.
- Sandler, AM, "Comments on the significance of Piaget's Work for Psychoanalysis", Int. Rev. of Psycho-Analysis, 2: 365-378.
- Sandler, J. Proyección, identificación, identificación proyectiva, Madrid, Tecnopublicaciones.
- Segal, H. Introducción a la obra de Melanie Klein. Bs. Aires, Paidós, 1970.
- Staats, A. Behavior and Personality. Psychological Behaviorism. Springer Publishing Company Inc. Nueva York 1996.
- Winnicott, D.W. "La agresión", en: El niño y el mundo externo. Bs. Aires, Hormé 1965.
- Winnicott., C. Winnicott, R. Shephard y M. Davis (comps). Bs. Aires, Paidós 1991.
- Young-Bruehl, E. Anna Freud. Bs., Emecé, 1991.

Cuestiones

1. Define los sentidos de la proyección para Freud.

2. Diferencia entre identificación, interiorización e introyección.

Diferencia identificación e interiorización.

3. Define la identificación proyectiva de M. Klein.